



## Capítulo 1019: La Caída de Falcon Scott (37)



A cierta distancia, la flor etérea de repente giró, sus hermosos pétalos ondeando hacia afuera como una corriente de seda blanca. Tentáculos fantasmales de tela flotante se dispararon hacia el Santo que cargaba, demasiado rápidos e insidiosos para esquivarlos.

Mientras Sunny miraba con miedo, la cabeza de Bloodwave quedó envuelta por la seda y sus ojos brillantes desaparecieron de la vista. El cuerpo de la monstruosa orca se estremeció, se movió débilmente y luego se quedó extrañamente quieto.

'Dioses...'

También vio algo mucho más aterrador.

Dos de los pétalos más largos ya volaban a través del oscuro abismo, acercándose a Sunny y Naeve. Fueron rápidos... demasiado rápidos. Ineludible.

No tuvo tiempo de esquivarlo, ni siquiera de reaccionar. No había esclavos lo suficientemente cerca como para esconderse bajo su sombra, ni tiempo suficiente para intentar alejarse nadando. Todo lo que Sunny logró hacer fue atacar con el Pecado de Solace. La hoja de jade se encontró con el pétalo blanco, cortando la tela. Un pequeño trozo se alejó, pero el pétalo no se ralentizó en absoluto.

Pareció desplegarse en una vasta extensión de seda ondulante, rodeando a Sunny por todos lados. Luego, quedó envuelto en la fría blancura, envuelto e inmovilizado por ella. La sensación del suave satén rozando su piel desnuda hizo que Sunny se estremeciera.

'Maldición... ción...'

Entonces, el mundo se quedó en silencio.

El oscuro abismo del océano desapareció, reemplazado por una eternidad de tela blanca ondeando.

Su cansancio y miedo también desaparecieron.

Su memoria, previsión, conciencia, intención y resolución habían desaparecido.

Su mente estaba vacía.





Sunny recordaba vagamente haber tenido pensamientos, deseos y esperanzas. Pero esas palabras ahora parecían sin sentido, su significado insondable. De hecho, la palabra que había utilizado para describirse a sí mismo (Sunny) tampoco tenía significado. Que extraño era...

Rodeado de seda ondulante, sintió movimiento. Había... sombras... moviéndose a su alrededor. Él también se movía, acercándose al más grande.

Con cada momento que pasaba, su sentido de sí mismo se disolvía más y más. Pronto desaparecería por completo. Y entonces, algo nuevo, algo viejo, algo más oscuro, algo... esperando... iba a tomar su lugar.

Se sintió en paz con eso.

Se sentía... vacío.

El vacío era reconfortante.

Sólo había una cosa que manchaba la pacífica y blanca perfección del vacío mundo satinado.

...Una voz siniestra y burlona. Le susurró al oído, regodeándose:

"Aquí vamos. Un final patético para un tonto patético".

Estimulado por la odiosa voz (su propia voz), Sunny recordó de repente.

Perdido de la Luz.

Ese era su nombre.

Ese recuerdo abrió todos los demás como una llave.

'¿Qué está pasando?'

Luchó contra la tela blanca que envolvía su cuerpo, pero fue inútil. La comprensión aterradora inundó su mente, haciéndole recordar lo que había sucedido y lo que estaba sucediendo.

Lo que probablemente estaba a punto de suceder.

La conciencia de Sunny estaba extrañamente dividida, una parte sintiendo la realidad de ser arrastrada a través de la masa de agua por uno de los pétalos del Terror, la otra todavía perdida en la interminable extensión de seda ondulante.

Podía sentir una presencia alienígena ilimitada invadiendo a ambos, viendo a través de sus ojos, pensando en sus pensamientos y deseando hambrientamente más. Su progreso fue lento y laborioso, pero inevitable. Sunny intentó luchar contra el desgarrador invasor, poniendo toda su fuerza de voluntad en un feroz asalto, pero





simplemente se hizo añicos contra su vasta, antigua y malévola enormidad como si fuera vidrio.

'Ah... no es bueno...'

Sus pensamientos se estaban desacelerando.

Sospechando que luchar contra el Terror en el paisaje mental era un esfuerzo inútil, Sunny intentó liberarse de las ataduras físicas. Sin embargo, sus brazos estaban apretados firmemente contra su cuerpo, y la tela blanca se negaba a separarse ante la espada del Pecado del Consuelo, como solía hacer la carne de otras Criaturas Pesadilla. No iba a cortarlo mientras solo pudiera mover su muñeca un poquito.

'¡Maldita sea!'

Sunny podía sentir vagamente las sombras de Naeve y Bloodwave a cierta distancia de él. Parecía que él era el único que intentaba luchar contra los pétalos del Terror. Probablemente ambos todavía estaban hipnotizados... ¿por qué él no, entonces?

El Pecado del Consuelo y poseer un Nombre Verdadero podrían haber ayudado, pero no podría haber sido la única razón. Bloodwave también era el verdadero nombre del enigmático Santo y, sin embargo, la monstruosa orca estaba inmóvil, flotando silenciosamente en las corrientes en el terrible abrazo de la seda blanca.

Lo que significaba que este pequeño grado de conciencia era probablemente el resultado de la irrazonablemente alta resistencia de Sunny a los ataques mentales. Aunque ahora compartía su cabeza con el Terror, una parte de su mente todavía luchaba contra él.

¿De qué sirvió, sin embargo, si Sunny no podía liberarse ni evitar que la criatura reemplazara a él mismo?

A medida que se acercaba más y más a la hermosa flor de seda blanca, podía sentir que se volvía... insustancial. Con cada momento, sus pensamientos se volvían menos suyos. Sus ojos miraban fijamente el velo de seda, moviéndose por sí solos. Como si algo más estuviera mirando a través de ellos.

Finalmente, Sunny sintió verdadero horror.

Había tenido miedo antes, pero nunca así. Sintiendo que algo más tomaba posesión de su cuerpo, mientras estaba completamente incapaz de resistir la lenta disolución de su voluntad... fue la realización de todos sus miedos más profundos y guardados.

Y lo estaba haciendo el Terror de LO49... la odiosa y abominable criatura que ya lo había derrotado una vez.

Lleno de oscuro resentimiento, Sunny apretó los dientes y convocó dos Recuerdos. Al menos eso todavía podía hacer.





Uno era una pequeña linterna tallada en obsidiana.

La otra era una temible máscara de madera lacada en negro, con feroces colmillos y tres cuernos afilados y retorcidos.

Máscara del Tejedor... Sunny no la había utilizado en mucho tiempo.

También lo asustó, casi tanto como el Terror.

Tratando de no pensar en lo que estaba a punto de hacer, Sunny activó el único encantamiento del Shadow Lantern, ordenándole que devorara toda la luz a su alrededor.

No había luz para devorar en el oscuro abismo, pero eso no era lo que quería. Lo que realmente quería era que la Memoria divina devorara la mayor cantidad posible de su esencia.

La Linterna de las Sombras quemó la mayor parte de la esencia que Sunny tenía en el tiempo que le tomó al zarcillo de seda blanco llevarlo a la pálida flor. Ya quedaba muy poco de eso...

Sunny sintió que su mente casi se había ido.

Luchando por controlar su rostro ante la aterradora presencia, se obligó a sonreír. Quería que esa sonrisa fuera amenazadora, pero todo lo que terminó siendo fue débil y asustado.

'Una pena...'

Sintió que una enorme sombra llena de desgarradora maldad se acercaba y pensó:

'¿Querías ver a través de mis ojos? Bueno, entonces... mira...'

Con eso, Sunny buscó la Máscara de Weaver y activó su segundo encantamiento...

[¿Dónde está mi ojo?]

